



CREENCIAS, MANIFESTACIONES RELIGIOSAS Y USOS MÁGICOS
EN EL MUNDO ELAMITA¹

E. Quintana IPOA Murcia

SIGLAS:

aE antiguo elamita
mE medio elamita
nE neoelamita
aquE aqueménida elamita

INDICE:

A) Introducción:

1) Ubicación geográfica

- a) Elam y sus regiones.
- b) El gran Elam y el pequeño Elam.
- c) Sus vecinos.

2) Ubicación temporal (III, II y I milenio. Dinastías. aE, mE, nE, aquE).

B) Creencias religiosas:

1) Panteones de dioses elamitas (awanita, susiano, anshanita, simaskiano, tríadas de dioses, parejas de dioses).

2) Funciones de los dioses (otorgar la vida, proteger la realeza, hacer justicia)

3) Iconografía (figurillas, estatuas, estelas, sellos).

4) Templos y su contenido:

a) Imagen del dios

¹ Este artículo es una adaptación por escrito de la conferencia audiovisual titulada *Religiosidad y rituales en el mundo elamita*, pronunciada en mayo de 2008 en el Instituto del Próximo Oriente Antiguo (IPOA), Universidad de Murcia, dentro del curso "Religiosidad, Ritual y Magia en la Historia" (1-Abril-2008 a 31-Mayo-2008). Al tratarse de un artículo divulgativo dirigido a los estudiantes, el lector no encontrará en él referencias técnicas. Para ello deberá consultar la bibliografía.

- b) Figurillas de orantes
- c) Estelas reales
- d) Estatuas de reyes y de la familia real
- e) Objetos votivos
- f) Botín de guerra.

5) Jardines sagrados (su carácter funerario) mE, nE.

6) Ciudades culturales (Susa, Choga-Zambil) mE.

7) Los genios protectores (*lamashtu*) y los animales fabulosos.

8) El mundo del más allá:

- a) Enterramientos (tumbas de Susa aE, Haft-Tepe mE, Anzan mE y Arjan nE)
- b) Cremaciones (tumbas I-III de Choga-Zambil mE)
- c) La vida del otro lado (tablillas de Susa aE).

C) Manifestaciones religiosas:

1) Invocaciones a los dioses:

- a) Las inscripciones reales
- b) Juramentos aE
- c) Ordalías aE.

2) El culto del fuego (sello aE, textos literarios de Susa mE, templos mE, cartas de Nínive y Susa nE).

3) Maldiciones en las inscripciones reales (III, II y I milenio).

4) Las fiestas (aE *gushum* y *tuga*; mE *shib*, *anshi*).

5) Sacrificios y ofrendas (aE *lan*, *kushukum*, *bashur*, *shumar*).

6) Banquetes (vinculados a las ofrendas rituales celebradas en las fiestas).

7) Clero (sacerdotes, acólitos, sacerdotisas, sumo sacerdote, suma sacerdotisa) nE.

8) Rituales (el *sit samshi*) mE.

D) Usos mágicos:

1) Magia simpática en los monumentos rupestres nE:

- a) Kurangún
- b) Kul-e-Fara
- c) Shekaft-e-Salman
- d) Naqs-e-Rustam.

2) Conjuros y exorcismos (contra fantasmas, escorpión, demonios y gusano; para proteger al

niño y a la mujer).

3) Astrología nE:

- a) Elam en la astrología asiria
- b) Omen elamita de Atekitin.

Epílogo

Bibliografía

A) Introducción: Cuando tratamos de elamitas no hablamos de una única cultura o civilización, sino de diferentes dinastías y épocas, aunque todas ellas en un entorno geográfico común –si bien dividido en zonas–, de ahí el título de Mundo elamita.

1) Ubicación geográfica.

- a) Situado *grosso modo* en lo que hoy día se conoce como Irán. Elam estaba dividido en distintas regiones, como sabemos por la documentación elamita y mesopotámica, aunque esto no quiere decir que se tratase de divisiones administrativas. No sabemos si estaban unidas en un mismo estado o no.
- b) Por ello se habla del gran Elam, el conjunto del territorio y el pequeño Elam, la zona de Fars con su gran ciudad Anzan o Anshan, donde residían los elamitas históricos *stricto sensu*.
- c) Los pueblos vecinos con los que se relacionaban los elamitas eran los mesopotámicos: sumerios, acadios, asirios, babilonios. Nada útil sabemos hasta ahora de sus relaciones con pueblos del este o del norte, o de su expansión por el mar.

2) Ubicación temporal. Durante tres milenios tenemos noticias del mundo elamita. Del III milenio a.C. no puede hablarse estrictamente de Elam o elamitas, pero incluyéndose habitualmente en su ámbito, podemos considerar las informaciones de los reyes acadios y la inscripciones de Puzur-insusinak sobre Awan y Marhasi. La dinastía de Simaski termina el III milenio y continúa en el II milenio. Es seguida por los sukkalmah o yábridas. Aquí termina la época antigua elamita (aE). Los Kidinuidas, la dinastía de Igehalki y los shutrukidas conforman la época medioelamita (mE). En el I milenio a. C., época neaelamita (nE), tenemos a los reyes elamitas contemporáneos de los reyes neoasirios, y después a un grupo de pseudoestados elamitas hasta su absorción por los persas aqueménidas. Termina nuestra información con una serie de noticias sueltas sobre reyes de Elam (?) en la época parta.

B) La creencias religiosas:

1) Panteones. Dada la división geográfica de los elamitas, es normal que sus dioses proviniesen de diferentes lugares. Así por ejemplo, de Awan: Pinikir madre de los dioses, Humban, Hutran, Nahunte; de la Susiana: Insusinak y los dioses mesopotámicos Inanna, Ea, Sin, Adad; de Anzan: Napirisha, Kiririsha madre de los dioses, Simut, Upurkupak; de Simaski: quizá el dios supremo Yabru; de Huhnur: Ruhurater, Hismitik; de Malamir: Mashti madre de los dioses.

El dios Yabru, equiparado por los mesopotámicos a su soberano dios Anu, era el dios supremo. Tras él, hay que situar a la trinidad Napirisha, Kiririsha y Hutran, su hijo. Kiririsha estaba considerada

como la señora de Liyan, madre de los dioses, protectora de los reyes y dueña de la muerte. Originados a partir de esta trinidad están los Bahahutep (bienhechores), creadores del mundo y de la vida, y los Naprater (los creadores), que son los organizadores de la vida física y encargados de su protección y desarrollo. Estos dioses son los responsables de la existencia del mundo.

También había dioses personales, regentes de las cosas. Así, Humban, dios regidor del elemento aire; Nahunte, divinidad astral representando al sol; Narundi, diosa de la justicia; Insusinak, dios de Susa, etc.

Otros dioses actuaban por parejas: Simut el mensajero divino y Manzat su acompañante; Ruhurater (el creador del hombre) y Hishmitik (la que transmite el nombre). Estos dos dioses asistían al parto, uno como creador de la forma humana -el cuerpo físico-, la otra para otorgar un nombre al recién nacido, pues al igual que los sumerios, hasta que una cosa o una persona no era reconocida por un nombre personal, no llegaba a tener verdadera existencia. En este sentido los individuos llevaban el nombre de un dios o de una diosa en el suyo propio: Untash-Napirisha (Napirisha me ayudó), Silhak-Insusinak (fortalecido por Insusinak), Melir-Nahunte (sierva de Nahunte), etc.

En su dominio de la Susiana, los elamitas adoptaron como suyo a Insusinak, patrón de Susa, el cual asumió parte de las funciones de otros dioses elamitas. Aquí en Susa sustituyó a Hutran como miembro de la trinidad. También se le consideró dios de la justicia y el derecho, reemplazando a Narundi, e incluso dios de los muertos, suplantando en esta función a Kiririsha.

2) Las funciones de los dioses. La misión principal de los dioses era otorgar la vida, legitimar y proteger la realeza y favorecer un reinado próspero y feliz y acabar con los enemigos. También regían la justicia social y el comercio. Los asuntos cotidianos (enfermedad/salud, riqueza/pobreza, etc.) estaban en manos de dioses lares y demonios. Tenían un aura especial -llamada *kiden-*, que hacía morir al humano si le retiraban la protección que le proporcionaban con ella. Los reyes tenían dioses personales protectores de su realeza, especialmente los usurpadores al trono, que afirmaban haber sido elegidos por un dios.

3) Iconografía. La representación de los dioses nos consta por sellos, estatuas, estelas y figurillas. Se suelen representar con coronas de cuernos en sus cabezas y sentados en tronos con forma de serpiente, la cual aparece siempre con su cabeza, a diferencia de Mesopotamia.

4) Templos. No se conocen demasiados templos elamitas. En Tchoga-Zambil eran de forma cuadrada. Conocemos los nombres de algunos de estos templos: *hunin, kinin, likrin, limin, silin, talin, mielki ilani*. En ellos se introducían distintos objetos:

- a) las propias imágenes de los dioses -realizadas en oro- en la estancia más sagrada y oculta.
- b) figurillas de orantes, que los elamitas compraban en los mercados. Luego las llevaban al templo donde eran introducidas para que rezasen al dios por ellos, probablemente mediante un pequeño precio que se pagaba al sacerdote.
- c) las estelas reales, relatando las conquistas realizadas, que se detallaban a modo de inventario.
- d) las estatuas reales. Por ejemplo la estatua de la reina Napirasu, esposa de Untash-Napirisha, estaba en el templo de Ninhursag en Susa. También las efigies o figuritas de todos los miembros de la familia real, para ser protegidos por el dios.
- e) objetos votivos reales; generalmente relacionados con la guerra, como hachas, cascos, lanzas, espadas, escudos, etc., de este modo su poder militar era conservado por el dios.
- f) botín de guerra, como estelas, estatuas, etc.

Los templos dedicados a los principales dioses tenían adosados jardines sagrados.

5) Jardines sagrados. Se construían junto a los templos de los dioses principales elamitas (Insusinak, Napirisa, Kiririsa) y también de dioses de marcado carácter funerario (Lakamar, Suhsipa, Isnikarab). Estaban rodeados por un recinto amurallado, al que se accedía por una puerta. Al ser los cultos elamitas de un carácter principalmente funerario, era costumbre enterrar en ellos a los reyes (Susa) y a la nobleza (Tchoga-Zambil), así como celebrar en su interior las fiestas y banquetes funerarios. Se conservan representaciones gráficas de jardines de Susa y Madaktu.

6) Ciudades culturales. La acrópolis de Susa y especialmente Tchoga-Zambil tenían el carácter de ciudades religiosas, con numerosos templos dedicados a los dioses. Solían estar rodeadas con un muro y dominadas por una torre de pisos o zigurat.

El zigurat de Tchoga-Zambil dedicado a Napirisa e Insusinak y con las esquinas orientadas a los cuatro puntos cardinales, tenía un marcado carácter funerario, a diferencia de los mesopotámicos. Los zigurats elamitas estaban decorados con cuernos en las fachadas, aunque en Tchoga-Zambil no constan en la reconstrucción.

7) Genios y animales fabulosos. La serpiente con cabeza humana, sostenedora del trono de los reyes o de los dioses, es un símbolo típicamente elamita; asimismo el grifo (águila-león) parece ser de origen elamita, prestado a otras culturas. Ambos aparecen en los sellos. Estos grifos y el genio lamashtu (“la elamita”) se utilizaban como protectores, situándolos en las paredes de los templos, un rasgo propio elamita, que copiarían los asirios. La lamashtu adquiriría un aspecto negativo en la cultura asiria.

Figuras de toros y grifos salvajes estaban sobre o ante las puertas de los templos en Susa y Tchoga-Zambil. Esto sería luego copiado e incorporado a su cultura por los asirios y más tarde por los persas.

8) El Más Allá:

a) Enterramientos.

En la época antigua (aE), en Susa se enterraba a los muertos en panteones colectivos, a veces precedidos de un pozo.

En épocas posteriores, en Susa y Anzan (mE) en esteras de cañas cubiertas de betún o pez y metidos en una fosa con cerámica para ofrendas funerarias.

Como práctica específica elamita, en Susa y Haft Tepe (mE), cabezas de arcilla decoradas, que representaban a familiares, se colocaban al lado de la cabeza del muerto, quizá para su protección en el otro mundo.

En Haft Tepe (mE), se les enterraba en tumbas abovedadas de ladrillo crudo o cocido para varios individuos o colectivos. En Arjan (nE) en un ataúd tipo bañera y en tumba.

b) Cremaciones.

Por lo visto la cremación era una práctica genuinamente elamita, aunque sólo consta en Tchoga-Zambil donde las cremaciones aparecen en varias tumbas. Así la tumba II cámara 1ª,

contiene cenizas y huesos de 3 muertos; la cámara 2ª de dos muertos, la tumba III cenizas y huesos calcinados, la tumba IV cenizas y huesos de dos muertos y un esqueleto intacto. Se ignora si se aplicaban a nobles, a la familia real o a otros individuos o si se trata simplemente de una anomalía arqueológica.

c) La vida del otro lado.

Los elamitas creían en el más allá, como testimonian los ritos de purificación, el contenido de algunas maldiciones, los rezos de acción de gracias y las ofrendas y libaciones depositadas con los difuntos para su vida posterior.

En las tablillas de Susa de la época acadia (aE) se hacen algunas menciones al más allá que recuerdan en algunos aspectos a los rituales egipcio y griego. El dios tutelar toma al difunto de la mano y lo conduce hasta los Anunaki, atraviesa una fosa y espera la decisión del pesaje. Entonces tras el interrogatorio Insusinak, rodeado de Ismekarab (abogada del difunto) y de Lagamar (acusadora), dicta el juicio (aspecto parecido al mazdeísmo). Luego el difunto es conducido a la casa de la oscuridad, un pantano de miseria y desgracia, una tierra de escasez donde no hay ni alimento ni agua, el país de la sed.

En Tchoga-Zambil la puerta al infierno estaba en el templo bajo del Zigurat, dedicado a Insusinak, situado justo al lado de la entrada al mismo.

C) Manifestaciones religiosas:

1) Invocaciones: Conocemos las invocaciones a los dioses a través de tres manifestaciones diferentes. Las inscripciones reales, los juramentos en los documentos económicos y el proceso de la ordalía fluvial.

a) Las inscripciones reales. Los reyes acostumbraban a invocar a los dioses en sus inscripciones para obtener su favor. Se invocan mencionando sus epítetos y cualidades. El rey también mencionaba sus títulos. A algunos familiares se les añaden epítetos (hermano amado, madre favorecida, etc). El rey Silhak-Insusinak I de la dinastía shutrukida (mE), en sus relatos de batallas, hace las mismas invocaciones en las estelas antes de destruir las ciudades; sus invocaciones aparecen siempre refrendadas con sacrificios y ofrendas. Untash-Napirisha (mE) suele solicitar un largo reinado, un reinado feliz y que su descendencia prospere, a cambio construye templos a los dioses. En cambio Silhak-Insusinak I es el único en preocuparse por el pueblo elamita (aunque curiosamente no le denomina con este nombre sino como las gentes de Anzan y Susa). En ocasiones las reconstrucciones de edificios, los rituales de ofrendas o la recuperación y protección de estelas de otros reyes se hacen en cumplimiento de órdenes divinas.

Para la época medioelamita (mE) puede establecerse un índice temático de invocaciones:

- Construcción por la vida del rey
- Construcción u ofrendas por su vida y la de sus familiares
- Construcción de estatuas y edificio por el favor divino (+ ritual nocturno)
- Construcción por su vida y reinado
- Confección de objeto por su vida
- Construcción por la vida, la salud y el reinado (sólo Untash-Napirisha)
- Construcción por la vida, el reinado y la estirpe (sólo Untash-Napirisha)

Construcción por larga vida y reinado
Construcción por larga vida
Construcción por el reinado
Cumplimiento de mandatos divinos
Recuperación y descripción de ritos
Dedicatorias en favor, honor o reconocimiento del rey
Forja de dioses por su vida, de sus familiares y el pueblo elamita (sólo Silhak-Insusinak I)
Reconstrucción por su vida, la de su esposa y el pueblo elamita (sólo Silhak-Insusinak I)
Reconstrucción por la vida del pueblo elamita (sólo Silhak-Insusinak I)

b) Juramentos. En el II milenio (tablillas jurídicas de Susa), en la Susa elamita el derecho (determinado por los sacerdotes de Insusinak junto con el gobernador local) y la religión se entremezclan profundamente. Los contratos se cerraban en presencia de los dioses de la ciudad y en su santuario, acabando con un juramento de los contratantes, invocando al dios Insusinak, al gobernador y al sukkalmah (el regente de Elam). Las sanciones por incumplimiento incluían la maldición del dios (¡que desaparezca!) junto a las físicas (mutilaciones, multas, pérdida de la propiedad, etc). El dios Nahunte aparece como socio en los contratos de los comerciantes, que dedicaban una parte de sus ingresos al dios.

c) La ordalía fluvial. La persona que impugnaba un documento jurídico debía solicitar una ordalía por el agua, si pretendía tener razón en que el documento fuese falso y no auténtico (“que el dios Shazi machaque su calavera”). El dios Shazi dictaba sentencia.

2) Culto del fuego. Con los Kidinuidas (mE), un texto literario de Susa contiene invocaciones al dios Gibil del fuego, un dios mesopotámico. Con los Igehalkidas (mE) está un templo llamado *siyan limin* dedicado a Kilahshupir en Tchoga-Zambil, y el templo de Nusku, hipóstasis mesopotámica del dios del fuego. En Susa (aE) un sello evoca una forma particular del culto del fuego. En la época neoelamita puede verse un altar doble del fuego en el santuario rupestre de Kul-e fara. La documentación neoelamita (cartas de Ninive, tablillas de la acrópolis y una carta) nos dan a conocer el nombre de un sacerdote del fuego: Tallak-kuttur. Este culto pasaría luego a los persas, si es que éstos no lo pasaron a los elamitas.

3) Maldiciones. Tras las invocaciones divinas y el relato de lo que se ha hecho para obtener el favor de los dioses, los reyes suelen añadir las maldiciones contra aquellos que destruyan o deterioren de algún modo lo que acaban de hacer.

En el III milenio, de las inscripciones del rey Puzur-Insusinak obtenemos el siguiente resumen: Quien no tenga en cuenta sus textos, o desprecie su decisión justa o se lleve sus objetos dedicados, a) todos los dioses arranquen su raíz, b) echen a perder su simiente, c) no tenga heredero d) ni descendencia (las dos últimas a veces las omite).

En el II milenio, de las dinastías Igehálkida y shutrukida resumimos las maldiciones así:

- 1) contra el ejército enemigo
- 2) contra el que intervenga con mala fe en la construcción realizada: quien destruya, arranque, robe o se lleve
 - a) Que la cólera, castigo o terror del dios o dioses caiga sobre el infractor,
 - b) Que su descendencia o simiente no prospere o no se le conserve
 - c) Que no tenga nombre
 - d) El poder de tal dios le sobrecoja

Ruegos: que un rey posterior lo restaure y también su nombre.

En el I milenio, disponemos de información suficiente para una descripción de las maldiciones obtenidas de:

-El rey Hallutash-Insusinak:

“oh! Insusinak mi dios, para que mi declive penoso no se conserve, conserva(me) la vida, pero al pecador (Lit.: el que actúa contra su nombre) que yo no se la conserve”.

-Un personaje llamado Oruru:

“Quien pisotee este texto

Quien su bronce tome

Quien se apodere como suyo del acólito y cuando haya crecido lo enajene o lo golpee

Quien se lleve las provisiones

Quien someta a sus prisioneros

Quien se apodere del alimento y bienes

Quien quite grano de la Intendencia

Quien se lleve las existencias del gobierno de la Intendencia

Quien deje echarse a perder las semillas almacenadas en la Intendencia

Quien destroce la tablilla de bronce que he colgado de mi divinidad

Quien dañe, maltrate, borre, rompa, mal use o destroce la tablilla escrita

Quien la dañe o se apodere de ella

Sobre el malvado el castigo caiga como una maza

Que su descendencia se estropee

un nombre no conserve en público”.

-El príncipe Hanni:

“quien su estatua o efigie dañe o destruya quitando su nombre e imprimiendo el suyo, o eliminando lo que puso, haga la suya propia, la venida de la presencia de Dilbat/Masti de él que sea quitada, el favor que (le) sea borrado, la existencia le sea arrebatada, que sea un paria (lit.: un objeto perdido) sobre la tierra (y) bajo el sol no camine. Si favorece a un poderoso con lo que recibió para el cargo de ministro, el terror de Napirisa, de Kiririsa y de Tepti -que trajo el agua y la tierra-, largamente caiga (sobre él), su marcha bajo el sol y la luna que sea interrumpida, la descendencia [no conserve...]”.

-El sacerdote Shutruru. Al tratarse de un sacerdote, en consecuencia sus maldiciones van dirigidas a quien se meta con ellos o contra los clérigos que hagan lo mismo:

“Quien intercambie sacerdotes/clérigos o se los lleve del templo para entregarlos a otro, el terror de Napirisha caiga sobre él, que Nahunte aniquile su nombre”.

Resumiendo las maldiciones de todas las épocas, podemos afirmar que en ellas se suele pedir lo siguiente:

- a) que no tenga descendencia
- b) que su nombre desaparezca
- c) o que el castigo de los dioses sobrevenga.

Curiosamente no suele ocurrir que se pida que muera. El rey Silhak-Insusinak I añade además:

- a) que los dioses desprecien sus obras,
- b) que no disfrute lo que obtenga,
- c) que sea separado de sus seguidores,
- d) que su pueblo no le obedezca,
- e) que su hacienda no dé fruto y
- f) que no consiga sus deseos.

4) Fiestas. No es mucho lo que se sabe sobre las fiestas religiosas elamitas. En la época antigua, en la Susa acadia (aE) se celebraba la fiesta pseudoelamita llamada *gushum* (“de las ofrendas que se vierten”), dedicada a la señora de la acrópolis de Susa (¿Ninhursag?, ¿Inanna?) y celebrada en la luna nueva a principios del otoño o en el año nuevo (equinocio de otoño y equinocio de primavera), con sacrificios de ovejas en el bosque sagrado.

Otra fiesta denominada *tuga* tenía lugar a mediados de mayo (primavera); se celebraba anualmente en favor del dios Simut con sacrificio de un toro.

En la época medioelamita (mE) se conoce también una fiesta pseudoelamita en honor del dios Kirwasir, celebrada el día de la luna nueva, según se describe en la estela del rey Teptiahar.

En la época persa (aquE), la fiesta *shib*, de la que hay también alguna mención en mE, estaba dedicada al dios Zizkurra, y se consumían harina, vino, ovejas, aves y terneros, servidos por 520 personas, que atendían al aire libre. Los animales llevaban una marca especial que los reconocía como pertenecientes al rey. Se celebraba entre Noviembre y Diciembre con la presencia del rey y siempre en ciudades con carácter real, donde el rey tenía plantaciones o palacios. El rey o su representante solía aprovechar la fiesta para otorgar regalos y privilegios reales.

Otra fiesta llamada *anshi* se celebraba entre Diciembre y Enero con harina y fruta en grandes cantidades. Era curiosamente una fiesta vegetariana.

5) Sacrificios y ofrendas. La noticia más antigua sobre sacrificios y ofrendas proviene del rey Puzur-Insusinak en el III milenio. En la puerta del templo de Insusinak dispuso una oveja por la mañana y otra por la tarde, todos los días, así como cantores día y noche en la puerta, la cual debía ser untada con aceite (20 sila). Dedicó un emblema de oro y plata, un cuchillo, un hacha de 4 hojas.

En el II milenio Silhak-Insusinak I relata la realización de sacrificios y ofrendas tras las construcciones y reparaciones de edificios y objetos, aunque no describe su contenido ni nos da el nombre de dichos rituales.

En la época persa (aquE) se conocen los nombres de algunos sacrificios y ofrendas festivas:

- a) *lan*. Un sacrificio regular y frecuente, que se hacía con harina -usada en panes sacrificiales- y cerveza o vino (¿eucaristía?), pero también se consumían fruta y ovejas. Las provisiones se hacían para todo el año con indicación de los montantes mensuales o diarios.
- b) *kushukum*. Un ritual en el que se utilizaban ovejas, vino y grano. Cada sacrificio: una oveja, 100 kg de grano, 10 litros de vino y 10 litros de cerveza.
- c) *bashur* y *shumar*. Son unas ofrendas menos conocidas, pero implicaban también grandes cantidades de alimento. Parece que tenían un carácter funerario.

Según se interpreta de la glíptica (mE) y los santuarios rupestres (nE), las ofrendas diarias al templo se atendían acompañadas de unos músicos-sacerdotes con harpa, lira y flauta, los cuales

acompañaban también la imagen del dios en las procesiones.

6) Banquetes. Como hemos visto al escribir sobre las fiestas, los banquetes festivos elamitas eran multitudinarios, ya que las ofrendas de los sacrificios eran todas consumidas y se celebraban al aire libre.

De la época neoelamita (nE) podemos destacar que el sacerdote Shutruru regala 12 ovejas y 120 kg. de harina para una sola ofrenda a la diosa Lakamar. Y también que el rey Tepti-Huban-Insusinak donó a diversos templos para una fiesta la cantidad de 31 bueyes/toros y 186 ovejas para consumición de los sacerdotes y clérigos, a razón de 1 buey/toro y 6 ovejas por templo.

En el periodo persa (aquE), los textos de Persépolis atestiguan cantidades de hasta 7000 litros de bebida y 70 ovejas por fiesta, para más de 500 personas.

7) El clero. Conocemos la existencia de sacerdotes, sacerdotisas y clérigos o acólitos. Según algunos sellos y el ritual del *sit samshi*, hacían el servicio divino desnudos. Llevaban pelucas o pelo largo, a veces coronas con cuernos a semejanza de los dioses. Por la información neoelamita (nE) deducimos que las sacerdotisas estaban igualadas a los sacerdotes; administraban los templos y las propiedades de los dioses comerciando con ellas (alquileres, ventas, préstamos etc.), además se casaban y tenían hijos. Conocemos en nE la existencia de un sacerdote mayor de todos los templos que acompañaba siempre al rey incluso en campaña, y una sacerdotisa mayor del templo de Humban.

8) Rituales. Es la época medioelamita (mE) la que mejor nos informa de los rituales que conocemos.

El rey Teptiahar de Haft-Tepe menciona ya un extraño ritual de características muy singulares: al caer la noche cuatro mujeres de los guardas del edificio no han de hacer la ceremonia *zilluhti*, no han de arañar el oro de las estatuas, sus vestidos han de estar atados con lazos, han de entrar y echarse a los pies de las divinidades protectoras e intercesoras, que enciendan antorchas y hagan guardia, el *hasha*, el *kiparu*, el sacerdote mayor, los guardas del edificio y el sacerdote del edificio ante ellas que lo sellen; al despuntar el día, (la estatua del) rey, las divinidades protectoras e intercesoras que las examinen, que salgan y se vayan.

El rey Untash-Napirisha también menciona la recuperación y realización de ritos a los dioses Insusinak, Dumuzi, Belili e Inanna, pero no describe los ritos ni da su nombre.

Con el rey Silhak-Insusinak I tenemos el objeto llamado *Sit samshi* o del sol naciente. Se encontró como un elemento más de construcción en la bóveda de una tumba medioelamita, en el área sagrada (temenos) del templo de Ninhursag en Susa. Estaba recubierto de yeso e introducido en el techo.

Según se aprecia, el escenario lo conforman una mesa de ofrendas, una estela, un altar y un zigurat con incisiones para cuernos, un bosque sagrado y dos estanques. En el centro dos sacerdotes desnudos parecen realizar un rito de ablución -uno vierte un líquido desde un jarro, como en el relieve rupestre de Kurangún nE- a la salida del sol, de ahí su nombre.

Lleva un texto del rey Silhak-Insusinak I :

ShI nº 4

(1) ú v.šil-ha-ak-d.in-šu-ši-na-ak ša-ak

10

- (2) v.šū-ut-ru-uk-d.nah-hu-un-te-gi-ik
- (3) li-ba-ak ha-ni-ik d.in-šū-ši-na-ak-ki su-un-ki-ik
- (4) h.an-za-an h.šū-šū-un-ka li-ku-me ri-ša-ak-ki ka₄-at-ru
- (5) ha-ta-am-ti-ik hal-me-[ni]-ik ha-ta-am-ti-ik si-it
- (6) ša-am-ši sa-hi-ya hu-[ut]-tah [...] h.šū-šū-un-
- (7)-me {il?-li?}-na {te?-la?-ak-ni?}

- (1) yo soy Silhak-Insusinak hijo
- (2) de Shutruk-Nahunte,
- (3) siervo amado de Insusinak, rey
- (4) de Anzan y de Susa, grande del reino, monarca
- (5) de Elam, gobernante de Elam, una "salida (sit)
- (6) del sol (samshi)" en bronce realicé, el/la... de/en Susa
- (7) como regalo te llegue.

El agua debía ser un elemento importante en los rituales, pues ya en la ciudad religiosa de Tchoga-Zambil pueden verse estanques para agua de abluciones, abastecidos por canales, que eran tendidos desde el río, a varios kilómetros de distancia de la ciudad.

En la época neelamita (nE) un texto denominado "La placa de Oruru" menciona un ritual a los 4 vientos celebrado con vino, harina y ovejas.

D) Usos mágicos: En las religiones antiguas resulta difícil diferenciar entre lo mágico y lo religioso. Dada la escasez de documentación al respecto, resulta útil considerar la magia en un sentido amplio, incluyendo en ella fenómenos de astrología, magia simpática, conjuros, exorcismos etc. Esta escasez de textos es comprensible si tenemos en cuenta que la magia ha sido considerada (y aun lo es) un ámbito estrictamente secreto, transmitido de maestro a alumno. Conocer por tanto la magia en su esencia nos resulta por el momento inaccesible, excepto por sus manifestaciones indirectas plasmadas en maldiciones reales o algún que otro documento de presagios o conjuros. Ya hemos visto siquiera someramente las manifestaciones mágicas o supuestamente mágicas plasmadas en las inscripciones reales de los reyes elamitas, la mayoría de ellas escritas en ladrillos y otros objetos de construcción de templos y palacios, con algunas excepciones en estelas. A continuación ampliaremos nuestra visión sobre el uso de la magia en un contexto estrictamente neelamita (nE).

1) Santuarios rupestres. Situados en la cima de colinas y cerca de corrientes de agua. Parecen ser lugares de peregrinaje, en los que se celebraba la fiesta del equinoccio de otoño, vinculada estrechamente al pastoralismo, pero puede que tengan también un uso de magia simpática, para favorecer las realizaciones religiosas y proteger a la familia real y al pueblo.

a) KURANGUN. Situado en el camino de Behbahan, entre Susa y Persepolis, pueden verse dos dioses con un altar frente a ellos y cinco adoradores de la familia real, un dios con la mano derecha vierte agua de vida sobre ellos –como en el *sit samshi-* y con la izquierda sujeta una serpiente. A ambos lados una procesión de 40 adoradores.

b) KUL-E FARAH. Situado en Malamir (120 km al sureste de Susa, 300 km norte noroeste de Anshan), tiene seis partes de relieves. Aparece el príncipe Hanni (en los seis) con dos oficiales de la corte, músicos y oficiantes sacrificando animales en un altar, con inscripciones que identifican las figuras. Hay también grupos de fieles en procesión guiados por el príncipe y un altar doble de fuego cortado en la roca. Y un detalle curioso: No hay imágenes de dioses; lo cual indicaría un contexto

mágico más bien que religioso. El texto que contiene (Han nº 1) está dedicado al dios Tirutur de Silhite, mencionando el nombre de los personajes que aparecen -el príncipe, su mujer, sus hijos, su mayordomo de palacio, el sacerdote sacrificador y el sacerdote oficiante- y solicitando de los dioses que cita que las reglas divinas se posen sobre su estatua y terminando con las maldiciones de rigor. Por lo visto terminaba con la celebración de un banquete compartido por los asistentes.

c) SHEKAFT-E SALMAN. Situado al otro lado del valle, enfrente de Kul-e Farah, contiene un texto (Han nº 2) dedicado al diosa Mashti de Tarrisha, cuya imagen representa. Incluye igualmente las imágenes de su mujer y de sus hijos consagradas ante la diosa. Pide que la protección de la diosa se extienda por todos los lugares, terminando con las maldiciones habituales.

d) NAQS-I-RUSTAM. Emplazado a seis km nordeste de Persépolis. Es más conocido como el lugar donde están las tumbas de los reyes persas aqueménidas. Sin embargo contiene un relieve de época anterior, de factura elamita en el que aún se aprecian un oficiante ante dos dioses sentados, un dios sentado en un trono con serpiente y la figura del rey.

2) Los conjuros y exorcismos. Para los mesopotámicos Elam era la tierra de las brujas y los demonios. Los pocos conjuros elamitas que se conocen no se traducen, excepto el de los fantasmas (por estar su texto principal en sumerio) y el del escorpión, en forma hipotética. Los otros se suponen hipotéticamente elamitas basándose en las formas verbales. Están atestiguados los siguientes conjuros:

Para la mujer en la cuna (dos)
Contra el demonio Lamashtu (dos)
Para tranquilizar a un niño (uno)
Contra el gusano (uno)
Contra los fantasmas (uno)
Contra el escorpión (uno)

Están escritos parte en elamita y parte en sumerio. A veces empiezan con la palabra “invocación” y terminan generalmente con “fórmula enenuru”, aunque este término –de significado desconocido- aparece a veces al principio.

Algunos de estos ritos, que se hacían oralmente en recitaciones, son incomprensibles para nosotros y tal vez lo fuesen incluso para sus usuarios, pues nos parece que se trata de Abracadabras que hacen uso de términos raros, bárbaros o simplemente impenetrables.

Por lo demás, se trata de escrituras, más o menos alteradas, de palabras o frases tomadas de idiomas exóticos como el subareo, el hurrita o el elamita, en los que se habría difundido en Mesopotamia una vieja tradición de magia. Ello supone que la comprensión de los textos que el usuario utilizaba la hacía superflua, porque lo esencial era que el dios lo comprendiese.

El hecho de que estén escritos parcial o principalmente en sumerio, es porque parece tratarse de fórmulas antiguas estereotipadas de tradición sumeria. En cambio, las invocaciones de ofrendas a los demonios-espíritus están en elamita, porque es Elam la patria de los demonios y brujas y donde los exorcistas aprendían a conjurar. Es por tanto a los demonios elamitas o de su entorno mágico-religioso a los que se recurre para lograr el exorcismo.

3) Astrología. Excepto por un presagio neelamita, casi toda la información astrológica sobre Elam procede de Asiria en su última época (nE). De modo que no conocemos en realidad la astrología

elamita, sino la forma en que Elam es considerado por los astrólogos asirios.

a) Elam en la astrología asiria. Por la documentación asiria se sabe que en el mundo neoasirio Elam formaba parte fundamental de su astrología, siendo estudiado continuamente. En verdad los reyes asirios consultaban los oráculos para todo. Así por ejemplo, el rey asirio Asaradón consulta si debe hacer un pacto de paz con el rey elamita Urtaku, y si éste es honesto en su propuesta. Por su parte el famoso Asurbanipal quiere saber si el elamita Tamaritu atacará a Asiria.

Elam es también el lugar al que van a aprender y practicar los alumnos asirios de astrología.

Los rasgos astronómicos principales de Elam, que obtenemos por la astrología asiria se resúmen así:

- a) la vigilia de la mañana es Elam,
- b) el lado izquierdo de la luna es Elam,
- c) Venus es la estrella de Elam y
- d) el día 14 es Elam.

De modo que si se producen aspectos negativos en dichos rasgos, entonces ello es malo para Elam. Por ejemplo, eclipse de luna por la mañana, menor brillo del sol, si Venus desaparece o desciende oscuro, etc. En cambio, si los rasgos son positivos, entonces es bueno para Elam. Por ejemplo oposición luna-sol el día 15 en vez del 14, etc.

b) Omen elamita. Sólo se conoce un texto astrológico neoelamita. Se refiere a predicciones anuales. Está escrito por ambas caras, divididas en tres secciones cada una. Cada sección va referida a un año completo, dando predicciones mes a mes. Las secciones están separadas entre sí por una línea horizontal que abarca de extremo a extremo de la tablilla. No sabemos por ello si se trata de años diferentes o del mismo año con variantes. La cara A parece ser una predicción de eclipses para cierto año indeterminado, pero previsto con antelación; la cara B está en estado muy fragmentario, pero no parece referirse a eclipses, sino a otro tipo de sucesos.

Como ejemplo de lo que dice el texto podemos mencionar el pasaje del mes 3, sección III de la cara A: *“(cuando la oscuridad cubra la luna, desde que cae la noche) aunque el pueblo haya sido alistado, al rey en la desgracia no protegerá”*.

La originalidad del texto consiste en que nos ha llegado firmado por su autor, un personaje llamado Atekitin, el cual incluye una maldición al final del mismo. El subscrito de este omen dice así:

“Tablilla de Atekitin, hijo de Zuirru; quien la dañe, quien en los 70 presagios que he hecho su nombre en ellos escriba, bajo el sol que no goce de fama”.

EPÍLOGO: Hasta aquí, el recorrido somero sobre la religiosidad elamita en sentido amplio. Ello nos ha permitido tener una visión más completa de la cultura elamita y de su mundo. Una civilización muy importante en la historia del Próximo Oriente Antiguo y de la que fue deudora en su momento la propia Asiria. Por eso sorprende el contenido de cierta carta que el rey asirio envió a los ancianos de la corte elamita, despreciando al país de Elam.

La carta, en traducción libre, dice así:

“De Asurbanipal a los padres de Elam.

Palabra del rey (de Asiria) a los ancianos de Elam: Yo y toda Asiria estamos bien.

Con respecto a lo que dijisteis en secreto (pero de lo que yo me he enterado): ¿por qué Asiria nos trata así?. Realmente no sabéis ¿por qué habéis sido tratados así?. ¡Y todavía lo preguntáis!. Es por causa de Nabubelshumate, de Nabukatesabat y de Kiribtu por lo que habéis sido tratados así.

Cuando Ummanigas (II) vino y abrazó mis pies (suplicándome) que enviara mi ejército con él para luchar contra Teuman (vuestro rey), ¿acaso pusimos la mano en (vuestros) templos, en (vuestras) ciudades, o sobre cualquier otra cosa?, ¿acaso saqueamos?, ¿no vertimos aceite en vez de sangre?, ¿acaso no éramos amigos?.

Pero el año pasado sí envié mis ejércitos a saquear vuestros templos, [vuestros campos], vuestras ciudades... ¿Por qué habéis sido tratados así?. Juro por Asur y mis dioses que fue por causa de [Nabubelshumate y los otros] ofensores que tenéis a vuestro lado por lo que habéis sido tratados así.

(Pues) en primer lugar ¿por qué razón tendría yo interés en vuestra nación?. Si comerciáseis con piedras preciosas yo podría decir: “Se las quitaré y me las quedaré”, o bien (podría decir:) “les quitaré los caballos y las mulas y los añadiré a mis tropas”, o también podría decir: “es un lugar repleto de oro y plata, les impondré tributo”, o “tienen muchas cosas de interés para un rey en su nación”. Pero no tenéis nada de todo esto, ¿por qué pues habría de interesarme vuestro país?.

Por eso ahora os escribo: devolvedme a Nabubelshumate y a los que están con él y yo por mi parte os devolveré a vuestros dioses y estaremos en paz. Pero si os hacéis los remolones y no me complacéis, por Asur y mis dioses juro que bajo la égida de los dioses haré que vuestro futuro se convierta en vuestro pasado. Mes 11, epónimo de Nabunadinahe” (647 a.C.).

BIBLIOGRAFÍA:

Grillot F. «Le monde d'en bas en Susiane», *Revue d'Assyriologie* (RA) 95/2, Paris 2001, 141-148.

Henkelman W.F.M. «An Elamite memorial: the Šumar of Cambyses and Hystaspes», in: W. Henkelman & A. Kuhrt (eds.), *Achaemenid History XIII: A Persian Perspective. Essays in Memory of Heleen Sancisi-Weerdenburg*, Leiden 2003, 101-172.

Henkelman W. «Parnakka's feast», en Alvarez Mon ed., *Elam and Persia*, Eisenbrauns 2008.

Hinz W. «Religion in ancient Elam», en *Cambridge Ancient History* (CAH) I/2, chapter XXIII «Persia c. 2400-1800 B.C.», Cambridge 1971, 662-673.

Klima J. «Das Wasserordal in Elam. Nach den akkadischen Urkunden aus Susa und Huhnur (Malamir)», *Archiv Orientalní* 39, Praga 1971, 401-424.

Koch H. «Theology and Worship in Elam and achaemenid Iran», *Civilizations of the Ancient Near East*, vol. III, ed. Sasson J.M., 1959-69. New York 1995.

Labat R. «Elam III. Religion», en *Cambridge Ancient History* (CAH) II/2, chapter XXIX «Elam c. 1600-1200 B.C.», Cambridge 1971, 399-416.

Malbran-Labat F. «La fête en Élam dans le culte royal et les cérémonies populaires», in: M. Mazoyer, J.Pérez Rey, Fl. Malbran-Labat & R. Lebrun (eds.), *La fête. La rencontre des dieux et des*

hommes (Collection Kubaba, Série Actes 4), Paris2004, 39-48.

Razmjou Sh. «The *Lan* Ceremony and other Ritual Ceremonies in the Achaemenid Period: The Persepolis Fortification Tablets ». *Iran*, vol. XLII, (2004), pp. 103-117, 5 fig.

Steve M.-J.-H. Gasche. «L'accès à l'Au-delà, à Suse», *CPOA* vol. 3, Neuchâtel-Paris 1996, 329-348. H. Gasche, B. Hrouda eds.: *Collectanea Orientalia*. Histoire, arts de l'espace et industrie de la terre. Études offertes en hommage à Agnès Spycket.

Vallat F. «Elamite Religion», *Encyclopaedia Iranica*, vol. VIII, ed. E. Yarshater. Costa Mesa, California: Mazda Publishers 1997.

Vallat F. «Suse: G.1. La religion suso-élamite», in: *Supplément au Dictionnaire de la Bible*, fasc. 74, Paris 2003, 529-553.
